

La Magia

Daniel Ferminades

Transcripción

Gualeguaychú, Argentina
marzo de 2014



***Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de
forma verbal, en los encuentros
“Verdades Develadas desde la Conciencia”,
como respuesta a diferentes necesidades
de los oyentes.***

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida” realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

La Magia

Gualeguaychú, 22 de marzo de 2014

Me moviliza la expresión “milagro”, y también me conmueve cuando se dice “es mágico”. Es como que la palabra está expresando algunas fuerzas que a veces ignoramos. Mi pregunta concreta es ¿Qué es la magia?

La magia bien entendida la llevan adelante quienes son magos, o sea quienes conocen las fuerzas sutiles de la naturaleza, cómo se administran y se manejan. Esto se hace, como lo hace el propio Dios, con todo el Amor que Él ha depositado, y que hay en nuestro corazón. La mayoría de los hombres en la Tierra no pueden alcanzar el manejo de esa magia de manera consciente, porque no están dispuestos a poner ese Amor puro, limpio, sin intereses personales, al servicio de la Creación y de todo ser viviente.

En los Cielos se vive bajo una sola Ley, y es en realidad la única que existe en la Creación, que es la de la Compasión. Desde la Compasión toda forma de vida se contempla, se atiende, se acompaña con amor en el proceso evolutivo que esa forma está siguiendo.

Cuando uno toma conciencia de esto se vuelca, se entrega de lleno a ese servicio, y maneja esa magia siempre con la intención de favorecer a aquel Ser que está evolucionando.

Más allá de los reinos que conocemos en la Tierra, inferiores a nosotros -esos los conocemos concretamente, la ciencia lo tiene comprobado y le ha dado nombre: el reino animal, el vegetal y el mineral- hay reinos por encima del hombre que la ciencia no conoce. Algunos lo aceptan por fe desde el conocimiento intelectual que han tenido, y la misma fe abre las puertas para entrar en contacto con esta verdad.

A veces esa fe se queda en aceptar lo que uno ha leído o lo que dicen las religiones, los movimientos espirituales, las creencias populares, grupales o individuales. Pero en realidad cuando entramos en contacto

con nuestra propia divinidad, con nuestra esencia, entramos en contacto con toda esa verdad que no es tan sólo la que nuestros ojos nos quieren mostrar o nos permiten ver. La mayoría acepta esa limitación de lo que marca la vista. Muchos se conforman con decir *tener fe*, pero pocos son los que dan el paso para poner en práctica esto, que entienden es una verdad, que va más allá de lo que la mayoría maneja. Cuando se da ese paso, uno entra en contacto con esa verdad, y no es nada extraña esta realidad en la que ahora vive, porque hizo contacto con ella. Ya no es que creo en ella y tengo fe de su existencia, sino que puedo afirmar que “es”. No tengo fe, sé, es un paso más allá de la fe. La fe me conecta con esta realidad y me hace sentirla como concreta aunque no la he vivido ni comprobado. Pero cuando alcanzo a vivirla porque voy dejando de lado mi materia y me voy sutilizando, es que puedo dar fe de que así es esto que decían, o que dicen.

Cuando damos ese paso entramos en contacto con esta realidad. Para llegar a entrar en contacto con ella hay que ir superándose, dejando de lado todas las barreras que me limitan, más allá de mi comprensión según mis sentidos y la ciencia.

Entro en contacto con lo espiritual y dejo de lado lo material. Dejar de lado desde que, nuestra materia, absorbe toda nuestra atención. Nos preocupa el dolor que podemos sentir, si es que lo podemos llegar a sentir, si puede ser peor que el que tenemos, si puede existir en nuestra vida aunque hasta este momento no haya aparecido. Nos preocupa todo lo que vayamos a pasar que nos afecte. Entonces, toda la atención está puesta en evitar pasar por situaciones que no queremos enfrentar, molestias, dolores, padecimientos, o trabajos complicados para llevar adelante. Si encaramos la vida de esa manera difícilmente alcancemos las alturas, porque quien está en las alturas sabe que vive para sacrificarse por los demás, pues lo que él ha alcanzado hoy, estando en él, puede facilitarle a aquel que viene caminando para alcanzar esto, sin tener que hacer tanto sacrificio.

Un Maestro debe volcar con todo Su Amor, lo que durante vidas estuvo asimilando con trabajo, con sacrificio, con esfuerzo, enfrentando las limitaciones de su propia vida y de sus cuerpos de expresión que son materiales, o están vinculados, relacionados, con esta materia que alcanzamos a percibir. Superando todo esto entra en contacto con esos

planos superiores, se le facilita el alcanzar ese conocimiento, y él sabe que puede ayudar a otros a alcanzarlo. No es dar las respuestas a todas las preguntas, sino que es mostrar un camino diferente al que, muchas veces, nuestra propia mente limitada nos muestra, para dar la posibilidad a cada persona de que recorra su camino, desde su libre albedrío, tomando la decisión que considere más adecuada. No es encasillarlos ni esquematizarlos, no es que formen parte de un grupo ni de una creencia.

Dios es Uno, cada uno de nosotros le podremos dar el nombre que nos parece que tiene, pero Él es Uno. Entonces, si entendemos que Dios es Uno, no vamos a tener diferencias entre nosotros porque lo llamemos de una manera distinta. Muchas veces tenemos diferencias entre nosotros por Su nombre o porque aceptamos ciegamente lo que las Escrituras dicen, o porque alguien cuestiona la Escritura o quiere llegar a hacer su propia experiencia para poder afirmar. Todo esto hay que ir atravesando para manejar esas energías sutiles que nos llevan a poder administrarlas de una manera consciente.

Cuando uno va encarnando esa Luz, que es la Luz de la Verdad que estamos tomando en Conciencia, esa Luz es vista con facilidad por los elementales que son quienes dan vida a los elementos. Ellos la reconocen en quien tienen adelante, y le sirven. Saben que siempre lo que él dicte es para el bien de todos, incluido el del propio elemental. Porque todo lo que hacemos de bien por los demás también nos favorece, no es algo que hicimos por el otro y a cambio no recibimos nada. Siempre quien se enriquece por lo que hacemos es el amor, él es quien va creciendo, nosotros no somos tan importantes. Cuando el amor va creciendo en el corazón de cada uno de nosotros, no nos es difícil entender, aceptar o poder visualizar que este mundo irá cambiando para bien, porque estamos tratando de considerar la vida de los demás así como consideramos la nuestra. Si sólo consideramos la nuestra y no nos interesa la de los demás y el prójimo hace lo mismo, estamos todos separados, aislados.

Vivimos juntos, formamos familias, agrupaciones, ciudades, pero cada persona tiene su mundo, esto es lo más común. Uno va pensando en lo que tiene que hacer y el otro se tiene que ocupar de lo suyo. Hasta un punto es así, porque hay cosas materiales que tenemos que hacer cada

uno de nosotros y es nuestra responsabilidad. Pero tenemos que estar atentos constantemente en lo que podemos ayudar, partiendo desde lo material que es la forma más densa de expresión del Padre, hasta lo esencial y espiritual, hasta donde podamos imaginar o alcanzar. Y va más allá de cualquier imaginación, en donde el Padre se encuentra o desde donde Él observa.

No nos pongamos límites, no pensemos que estamos limitados para alcanzarlo, porque no trajo sus hijos a la existencia y los puso en un lugar desde donde a Él no se lo puede alcanzar. Al Padre se lo alcanza en cada acto amoroso, en cada pensamiento luminoso. No hay que ir al Cielo a algún lugar en particular, en algún planeta o dimensión en donde Él se encuentra concretamente. Él está en todo, todo tiene vida por Él. La Creación es un desprendimiento Suyo, entonces todo es una parte Suya y Él está en todo. Nosotros nos tenemos que acercar a Él trayendo el Cielo a la Tierra, que es lo que Él quiere. Es a través de nuestra vida, de nuestra obra, y es lo que Jesús vino a mostrar al mundo, que al Amor hay que encarnarlo. No pasa por estar hablando de él, haciendo solamente cosas materiales por los demás, si no que hay que entender lo que cada uno necesita para poder brindarle lo que es de su necesidad, y que pueda dar el próximo paso inmediato en su camino evolutivo.

Cuando tenemos conciencia podemos visualizar esto, y quien tiene conciencia visualiza los cambios que se obran en aquella persona a la cuál pudimos acercarle esto que a nosotros nos costó un trabajo encontrar y tuvimos que recorrer un camino para alcanzar. Esta persona lo recibe así como si fuera de regalo -Dios no regala nada, porque es justo- él siente no haber hecho tal vez lo suficiente para merecerlo. Para él, el cambio puede parecer un milagro, porque es algo que de repente modificó su vida de una manera notoria. Entonces lo de *milagro* es y tiene que ver, y uno lo define de esa manera, cuando no tiene conciencia de qué es lo que se ha manejado para poder conseguir o alcanzar esto, que va más allá de nuestra comprensión.

Para poner un caso concreto, si fuese una enfermedad, sabemos, hemos escuchado, alguno conocerá personas que tenían enfermedades muy fuertes en su vida que las llevarían a padecimientos de importancia, y de repente en la oración, en la entrega, en la aceptación de lo divino, en buscar suavizar su corazón, han tenido un cambio en su vida y la

enfermedad desapareció. Entonces uno dice: “es un milagro”. Es un milagro porque no entiendo por qué, ni cómo funcionó, ni cómo se alcanzó esto. Pienso que si a mí me pasara, haciendo lo mismo que él hizo yo también podría realizar ese milagro en mi vida. No pasa por tener fórmulas, sino que todos tenemos que entender que, por amor, todo Ser vino a la existencia y es ese camino de amor el que tenemos que recorrer de manera consciente para retornar al Padre.

No vamos a retornar como éramos. Cuando alguien viene al mundo, nace, se gesta dentro del vientre de una madre que luego lo amamanta, alimenta, atiende, cuida, arropa, cambia, higieniza, lo acompaña en su crecimiento hasta el punto en que, en algún momento, él quiere comenzar a moverse, independizarse y marchar. Lo va cuidando, y lo lleva de la mano hasta el tiempo en que entiende que ya está en condiciones de dar los primeros pasos sin que su mano sea sostenida. Empieza entonces su camino. Y así va creciendo, pasa de niño a adolescente, a adulto, y a edad ya más avanzada, acercándose a la partida de este mundo. Es el proceso de evolución de todo Ser que, así como vemos en la Tierra, así “como es abajo es arriba”, y así ha sido el desprendimiento de la Chispa divina del Padre.

Hay que entender el amor que estaba contenido en el Padre. Cuando uno conoce toda la dimensión y el alcance de ese amor, el amor ha crecido en conciencia. Cuando ese amor crece en plena conciencia, ya no cabe más dentro de nosotros y entonces él necesita seguir creciendo, pero nuestra forma lo limita. Así es que él se proyecta, y cuando se proyecta, da vida. Las Chispas se desprenden del Padre a partir de un desborde de Su amor. Así venimos a la existencia como hijos, en esencia somos amor.

Este amor con el que el Padre nos trajo a la existencia es puro. Por lo tanto hay que quitar ese amor impuro que vive en nosotros, que gobierna la vida a la mayoría de las personas, aún a muchos de los que se consideran buenos pero ciegamente siguen estos impulsos que no son analizados para entender su procedencia.

No se trata de cuestionar al Creador sobre lo que me está brindando. Se trata de tomar conciencia. Parte de eso es entender de dónde provienen todos los impulsos.

El Padre no tiene misterios, como dicen algunas creencias religiosas que tiene misterios que son incomprensibles, o profundidades insondables. El Padre siempre hizo todo en la Luz, es la Luz, no hay nada en la oscuridad ni nada que sea incomprensible.

Hay que entender que si lo vemos de esta manera siempre estaremos limitados para alcanzarlo, porque nos parece inalcanzable. Si en realidad entendemos que somos nosotros los limitados para comprender esto, porque no queremos dejar lo material, lo que sentimos y podemos comprobar -eso para nosotros es la verdad a la cual nos aferramos- si seguimos haciendo esto, aquello va a seguir siendo una creencia, como es Dios para la mayoría de las personas, es alguien en quién creen. “Creo en Dios”. Yo no creo en Dios, yo afirmo que existe. ¿Cómo puedo llegar a afirmar? Siguiendo el camino de fe, el camino de fe que me hace sentir, intuir en el corazón que es real, siguiendo ese camino que me lleva a Su esencia amorosa. Para vivir este camino de manera consciente, para acercarme o para hacerme uno con esa esencia amorosa, cada paso que debo dar debe ser en amor. No es tan solo haciendo cosas para mí, sino que en algún momento, luego de que ya puedo y he conseguido autoabastecerme en cuanto a lo que necesito, comienzo a volcar lo que tengo, lo que he ido ganando para atender la necesidad de los demás.

Entonces, ya voy saliendo de mi *yo inferior* para empezar a trabajar en conciencia desde mi *Yo superior*. Comienzo a ver a toda forma de vida como veo la propia. Todo eso es un trabajo interno.

El milagro es aquello que uno no comprende por qué sucede, sin embargo damos gracias a Dios porque sucedió. Si es un milagro normalmente uno piensa que es por Voluntad de Dios. Muchas veces -sea que lo vemos en otra persona o que sucedió en nuestra vida- no estamos viendo de manera consciente lo que hemos hecho para alcanzarlo. A veces pensamos que si hacemos esto podemos caer en la soberbia de creer que somos merecedores de lo que tenemos. Y no está mal, sino que hay que tomar conciencia de lo que hice, para ver que todavía tengo que superarme y mejorar lo que he hecho. Siempre se puede mejorar, siempre puedo superarme.

No se trata de superar a nadie, de mejorar lo que alguien hizo, o de parecerme a otra persona ni a un ser que el Cielo haya enviado o que

allí se encuentre. Nadie viene de los Cielos a hacerse ver, quien viene de los Cielos siempre viene a transmitir una enseñanza que intenta sea de bien para cada uno, para todos.

Lo que separa a la Humanidad de este amor de Dios, en cuanto a su comprensión o a su alcance, en parte son las propias religiones que cada uno decide tomar y formar parte de ellas. A muchos les corresponde determinada religión porque es la tradición familiar y porque sus padres los introdujeron en ella. Ahí siguen y eso aceptan. Ahora, en la religión en donde se encuentran, ¿tienen la puerta abierta a personas de cualquier creencia? Muchas dicen que sí, la cuestión está en que no pueden profesarla dentro de su espacio. En su casa lo pueden hacer, pero acá no. Entonces no están las puertas abiertas.

Yo entiendo que los que estamos aquí reunidos tenemos una creencia y un orden por esto, un cierto orden que rige entre nosotros por tener la misma creencia. Entra alguien con una creencia diferente, se pone a hablar con quien está al lado transmitiéndole lo suyo. El tiene -porque ha elaborado o porque ha encontrado respuestas para sostener su estructura- la facilidad de hablar y de expresar lo que cree, de manera tal que muchas veces llega a convencer a otro que en sus creencias es débil. Es decir, siguen siendo creencias, no es conciencia, no es verdad que lo está viviendo. Esto comienza tal vez a socavar sus cimientos, él comienza a sentir que hay un movimiento en su estructura, y esto le trae dudas. No queremos estar en duda, queremos estar firmes y seguros, pero es preferible estar abiertos a la Voluntad de Dios sin saber cuál es, que estar creídos de que las cosas son como yo las entiendo y no abrirme a nada más. Porque la Voluntad del Padre va más allá de la comprensión de cualquier persona. Si no estamos abiertos y estamos errados en nuestra estructura, no va a llegar el Padre.

Lamentablemente en esas estructuras religiosas les gusta tener número, tener presencia. A quien está hablando, le gusta sentir que tiene el poder. A las otras personas les gusta saber que tienen delante a alguien con poder, y que con su palabra les explica lo que ellos no tienen ganas de trabajar para comprender o experimentar. Caen en una pereza y en una facilidad en la cual todos pertenecen a una religión y aceptan a Dios. Pero al mundo no lo vemos llevado adelante por Su Voluntad, que es hacer y acompañar todo con Amor.

Desde la compasión se acompaña a toda forma de vida con amor. No lo vivimos de esta manera, entonces difícilmente seamos merecedores de que un milagro obre en nuestra vida, o de que seamos intermediarios para que un milagro obre sobre alguien que nosotros tengamos la intención de ayudar.

No comprendemos lo que es justo porque no lo somos con nosotros mismos, nos engañamos. Estas palabras “milagro”, “magia”, suenan lindo hoy que el mundo tiene acceso al conocimiento que, desde que la Humanidad existe, estuvo velado a los hombres.

El Padre tomó la decisión de comunicar, en realidad es muy poco a lo que tienen acceso, pero en definitiva parte de esto se ha comunicado. Hoy en internet se encuentran mensajes de los Cielos. Las personas hablan, ven, saben que apareció la Virgen, que se lo vio a Jesús, los pedidos que hizo, por gente que canaliza. Han podido leer muchos mensajes firmados por Maestros que tienen renombre, y eso les impacta.

La Verdad es siempre lo más valioso, no importa quién la transmita. Esto lo tenemos que tomar en cuenta, porque la Verdad a veces viene de personas que son totalmente desconocidas y no tienen renombre - según lo que para nosotros es importante- y no la vamos a poder reconocer si no sabemos lo que estamos buscando.

Entonces, la Verdad es que debemos salir de la oscuridad de la ignorancia en la que vivimos. No le echemos la culpa al demonio por la oscuridad que tenemos. Reconozcamos que nos gusta cuando nos tiente ofreciéndonos placer. Ni siquiera es que caemos, sino que aceptamos abiertamente lo que nos ofrece.

Luego de que nos arrepentimos a alguien le tenemos que echar la culpa de lo que hemos hecho, y entonces creamos demonios.

Los demonios existen, pero se alimentan de los inconscientes. Quien tiene Luz no alimenta un demonio. Quien vive en la Luz no teme a la oscuridad. Sabemos que la Luz disipa cualquier oscuridad, la oscuridad acercándose a cualquier Luz es disipada. Entonces, pongámonos del lado de la Luz. Ahora, poniéndonos del lado de la Luz, lo primero que vamos a ver es la verdad, y la primera verdad que vamos a ver es la más dolorosa que hay para ver, que es *ver lo que somos en realidad*. No somos lo que creemos que somos, ni lo que queremos ser, sino que

somos personas que vivimos egoístamente nuestra vida la mayor parte del tiempo.

Un domingo nos queremos sentir bien con Dios y vamos al templo a agradecerle, un rato, porque tampoco vamos a ir todo el domingo. Entonces decimos alguna oración, agachamos la cabeza para ver si Él cree que somos humildes, y después salimos atropellando al resto de las personas como siempre hacemos, en muchas ocasiones durante nuestro día y durante nuestra vida. Esto es lo más común en la Humanidad.

De repente las personas que estamos acá, estamos interesadas en manejar, de una manera cada vez más consciente, todo lo que hace a la Voluntad de Dios, entonces tal vez esto no nos afecte, no nos toque tanto y tan profundamente. Pero es la realidad en la mayor parte de las personas que vemos, y conocemos. Y también es parte de nuestra vida en muchos momentos.

Hay que ir puliendo y quitando todo esto de nosotros para poder estar en condiciones de entregar lo que el Padre nos ha dado de manera pura, sin que nada nuestro, de nuestra cosecha, desde nuestra personalidad afectada por el ego, llegue al otro y de esa manera también lo afecte.

Esto es como Humanidad. Somos un organismo, y cada uno de nosotros podemos vernos y saber que somos una célula de ese organismo. El cuerpo no deja de funcionar porque una célula esté mal o dejando de obedecer a las leyes de ese organismo y cree sus propias leyes, como hace la mayor parte de los hombres. Sin embargo cuando esto se va multiplicando comienza a afectar a todo ese organismo. Hay un tiempo en el cuál hay que poner un orden y ver qué se hace al respecto para evitar que llegue a afectar a todo el organismo y así se pierda en su totalidad. Esto tiene que ver con lo que hablan las Escrituras del “fin de los tiempos”, que mucha gente tenía presente recientemente. Lo digo así porque parece que la última fecha fue para diciembre de 2012, ya no hay más fin, pasó el último anuncio.

No hay fin del mundo porque el mundo no se ha de acabar, sino que, de lo que estoy hablando y de lo que hablan las Escrituras, es *del fin del mal sobre la Tierra*. El Padre va a poner un fin a ese mal. Si nosotros queremos formar parte de ese reino de Dios, *hoy* tenemos que poner un fin al mal que vive en nosotros, no hay que esperar ninguna fecha.

Esto nos hace formar parte de ese reino. No es en ninguna fecha en particular, es *hoy*.

Hoy sé que hay cosas que están mal, y es hoy que tengo que comenzar a cambiarlas. Entonces cuando lo viva de manera consciente no será para mí un milagro, sino que sabré el por qué, y cuando lo viva de esa manera manejaré esas energías, y para mí no será magia. Le podré poner ese título si quiero, pero es la magia del amor. Lo que el amor puede alcanzar. Estas cosas que no se ven.

Voy a traer un ejemplo bien material que me viene a la memoria. Estaba viendo en internet una imagen de una criatura recién nacida por cesárea. La madre, que aún tenía anestesia, estaba agotada por la cirugía, por el parto, por todo lo que estaba pasando. Le acercan el bebé al rostro, el bebé lloraba, y abraza a la madre que estaba quietita, se abraza al rostro y se queda en silencio, calladito. Cuando buscan separarlo, porque lo tenían que higienizar, empieza a llorar a los gritos, lo vuelven a acercar y otra vez encuentra paz y silencio. Así tres veces hacen esto, hasta que al final lo tienen que llevar, y se va él en llanto.

Digo, la ciencia podría empezar a darse cuenta de que el amor no es algo que se aprende porque otro lo enseña, sino que en realidad vive en el corazón de cada uno de nosotros y es de nacimiento, no es algo que se adquiere con el tiempo, no es que después de que sea adulto será responsable con él.

Nosotros como adultos tenemos que enseñarles a nuestros niños. Una madre cuando está gestando ya es madre, no es solamente a partir de que nació el hijo que tiene que cuidar y atender. Lo tiene que gestar a partir de que sabe que ya está creciendo en ella. Si esta fuese la realidad en el mundo sería diferente, habría más personas que por amor vendrían a la vida, el amor las invocaría, y no tantas personas que por accidente vienen a la vida, y como un accidente son atendidas por personas que no tienen conciencia amorosa para guiar a esos hijos. Parece que lo mejor es querer para él lo que yo no he tenido, lo que no pude alcanzar, o que alcance lo que yo tengo, o que sea lo que a mí me parece que es mejor. Entonces, nosotros estamos impidiendo, en el libre albedrío que cada uno tiene, que cada quien exprese lo más puro que tiene para expresar, porque ponemos estructuras.

Para la sociedad no importa tanto una buena formación del ser humano, porque en general así lo vemos en las escuelas, lo que más importa es que sea un buen profesional. La mayoría de la gente estudia y sigue una profesión para ganarse la vida con eso, no es tanto porque es su oficio y lo siente en el corazón, sino que es por lo que va a obtener. Convertimos el servicio en algo que nos puede dejar ganancia.

Todo esto nos ensucia como individuos, todo esto ensucia a la sociedad y es lo que tenemos que ir cambiando en nosotros. Yo no puedo cambiar la vida de nadie, puedo hacer cambios en mi vida, y para hacerlos y tomar lo que entiendo es mejor que lo que tengo, *debo dejar lo que tengo*.

Muchas veces un dolor nos lleva a pensar si valdrá la pena hacer ese sacrificio, preferimos pensar que Hijo de Dios hay uno solo, que estuvo hace dos mil años, vio lo que pasaba y no quiso volver más. Entonces, lo adoramos mirando hacia arriba, pensando que desde la gloria nos ama y nos perdona todo.

No es tan fácil alcanzar el amor del Padre tan solo pidiendo que me ilumine, porque el Padre lo tiene todo preparado antes de que lo necesitemos, antes de que lo demandemos. Lo que nos asegura tener lo que necesitamos es hacer nuestro trabajo. Todo obrero es digno de su salario, si nosotros hacemos nuestro trabajo tendremos nuestro salario, por lo tanto es más inteligente pedir trabajo que pedir salario.

Si yo trabajo aprenderé a valorar lo que el Padre tiene para darme. El salario que el Padre tiene para darme va a ayudar a que pueda traer a mi mesa y a la de los míos el alimento que todos necesitamos. Él siempre me da más de lo que necesito, y cada vez más se va multiplicando. ¿Por qué? No porque sea injusto, porque no lo es, sino que Él está viendo que voy administrando cada vez con más conciencia, amor y compasión lo que Él me está dando, y no lo guardo sólo para mí. Cuando ve que administro con amor lo que me está dando, me da más para que tenga más para compartir. Todo esto tiene que partir desde saber que debo superarme, salir de tanta limitación y estructura para aceptar la realidad de Dios y dejar de aceptar tan ciegamente todo lo que el mundo dice.

Si se presenta un científico a hablar y afirmar desde sus experiencias las cosas que ha visto con un microscopio electrónico o bombardeando

un átomo, todos aceptamos y creemos porque está comprobado. La comunidad científica lo habla y lo afirma.

Si se presenta alguien que está, desde su camino espiritual, haciendo experiencia de manera consciente en lo que está viviendo y se pone a hablar, expresar y afirmar, no le creemos fácilmente porque en realidad no lo podemos ver ni comprobar, tampoco hay tantos que lo apoyen.

No basta con la fe, tenemos que hacer la experiencia. La fe nos quiere guiar, es una entidad que busca guiar al hombre para que alcance a tomar contacto directo con la realidad. Cuando uno toma contacto directo con la realidad, no necesita más de la fe. Y entonces ya no le caben dudas y puede dar fe.

Yo puedo dar fe de que así es, no es que necesito fe para creer. ¿En dónde se encuentra la humanidad mayormente? En la posición del que cree y del que busca profundizar en la fe pensando que, aceptando por fe la existencia de Dios, habrá un lugar en donde todo lo que él haya hecho de mal, por inconsciente, por egoísta, allá será perdonado.

El lugar donde hay que purgar es acá, y la purga debe ser voluntaria. Entonces, así como muchas personas entienden de hacer un ayuno cuidando lo que ingresa por su boca, también tendrán que entender que parte de esta purga no pasa sólo por cuidar el cuerpo físico, sino también por cuidar la salud emocional y mental.

¿Cómo cuido lo que ingresa a mi mente? Prestando atención con el corazón a todo lo que voy a hacer y a todo lo que me rodea para solo consumir aquello que alimenta el corazón, y no introducir en él aquello que lo ensucia.

¿Qué quiso decir Jesús cuando entró al templo y encontró los mercaderes, tomó un látigo y corrió a todos? El templo es casa del Padre, no se puede estar comerciando, el comercio tiene que ser afuera. “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, las cosas en orden.

No es que lo único real sea lo de Dios. En este momento la realidad es que estamos en el mundo material y si no comemos nos morimos, y si no le damos de comer a los que amamos se han de morir. No queremos eso, entonces materialmente tenemos que hacer algo al respecto. Hay que tomar las cosas como corresponde y cada cosa en su lugar, pero no mezclarlas.

Esto que mostró Jesús en ese momento, el templo era el corazón de ese lugar, y dentro de ese corazón no puede haber mercaderes. Él los sacó, los corrió. No los mató, ni los fulminó, sino que: “¡Afuera de ese lugar! ¡Vayan al lugar que les corresponde!”

Eso es lo que tenemos que hacer nosotros, sacar de nuestro corazón todo lo que enturbia nuestra visión, nuestra comprensión.

Imagínense que si el corazón está impulsando lo que es la Voluntad del Padre, normalmente no tiene una gran fuerza, porque constantemente es utilizado para comprender con amor a las personas que me rodean, que más cerca tengo, que amo y que a cambio recibo de ese Amor. Entonces yo limito al corazón en su función, en su alcance, y también limito al amor que vive en él. Cuando ese amor puro, más elevado, que no tiene la fuerza suficiente, intenta salir a través de una obra, suelo frenarlo porque como él no va detrás de ninguna recompensa y trata desinteresadamente de llegar a la vida del que necesita, no veo que esto tenga sentido para mí ya que nada voy a obtener. Hay mucha confusión en el corazón a la hora de hablar y de manejar ese Amor.

No crean que el único capaz de amar desinteresadamente fue uno. Todos somos hijos del Padre. Uno fue enviado a dar el ejemplo, el propio Amor fue enviado a dar el ejemplo. ¿Quién más capacitado y en condiciones de hacerlo? ¿Y qué más se puede pedir? Ahora la Humanidad se arrodilla adorando a quién transmitió la enseñanza, pero poco esfuerzo se hace por ponerla en práctica. Y lo que cambia al mundo no es adorar al Maestro sino poner en práctica lo que dijo, eso es lo que nos falta. Cuando consigamos hacerlo obraremos milagros y podremos manejar esos elementos. Porque los elementos que vamos manejando de a poco, aunque tal vez no nos demos cuenta en un comienzo, son los de nuestra propia composición.

En la medida en que voy trabajando cada uno de estos cuerpos: el físico, el emocional, el mental, el causal, comienzo a trabajar con cada uno de los cuatro elementos de los cuales está compuesto cada uno de estos cuerpos, que están conformados también por elementales. Que a su vez tienen un ángel que es el Superior, que pone orden y conserva la memoria de cada uno de los cuerpos a través del tiempo, a quien se lo conoce como el “átomo permanente”. Él siempre tiene la Conciencia

iluminada dispuesta a llegar, de alguna manera, con esa Luz a la vida de todo ese cuerpo, pero no nos encuentra a nosotros dispuestos a alcanzarla.

En la medida en que vamos entrando en contacto con esta realidad de nuestros vehículos, es que comenzamos a comprender la vida toda. Entonces al Universo se lo comienza a comprender desde nuestra pequeñez. No nos estamos comprendiendo a nosotros mismos, lo que pasa, de dónde vienen los impulsos, y tratamos de entender cuál es la Voluntad de Dios y cuál es Su plan. Nos ponemos a juzgar a veces, porque vemos gente que muere de hambre, en accidentes o en guerras, y nos parece que el Padre está mirando para otro lado. Pero en realidad son cosas que hace la gente que no tiene amor en su corazón, que hasta llega a entregar su propia vida -y nada más valioso hay que eso- para defender cosas materiales.

El Padre me lo aclaró con palabras simples en un momento, *nuestra vida es el camino*, y entonces me dijo, *la vida vivida con Amor es el camino que os conduce hacia Mí*. Ahí, aunque parezca muy corto, está todo. Es decir, la vida es el camino, es lo que tenemos en la eternidad para vivir, la vida. Y es nuestro camino.

A mí se me hizo muy claro a partir de que me lo dijo, todo en la vida tiene que ser vivido con amor. Él me dijo que tenía una labor que desarrollar y que venía con un propósito. Yo pensé en ese momento, como tal vez algunos piensan, que tenía que tener una vida desde lo que yo entendía era un sacerdocio, cuidándome de consumir, de tocar, o de alcanzar tantas cosas que son del mundo. Y ahí me di cuenta de que la vida es todo, y lo que tengo que llevar, lo que puedo compartir, es para todos. No es sólo para sacerdotes ni seres especiales y elegidos, sino que es para cualquier persona que proviene de Dios, como todos los que están en este mundo, no importa lo que estén haciendo.

Lo mismo pasa en mi vida, tengo que trabajar, tengo familia, tengo muchas cosas que hacer en este mundo, y debo atenderlas con amor. Eso es vivir la vida con amor. No es dejar las cosas materiales de lado, eso es para los iluminados cuando les llega su tiempo.

Siddhartha lo dijo en un momento, que *esto es una ilusión*. Eso lo puede afirmar él, ninguna persona puede hacerlo, porque él entró en contacto con la Realidad y vio que lo que vivía era una ilusión. Nosotros

podemos entender a qué se refiere, pero ahora hay que vivirlo, y cuando lo vivamos, la Compasión nos llevará a estar cerca del que aún está ilusionado pensando que la realidad es lo que ve.

Desde los Cielos, no están los Maestros observando con preocupación, únicamente, pero sin intervenir sobre lo que los hombres están haciendo. Están sufriendo y están sintiendo dolor. El mundo ha tenido muchas demostraciones, no todos lo aceptan, no todos están en conocimiento de lo que el Cielo sufre. El mundo tiene más contacto con su Madre María. Habrán visto que aparecen, en determinados lugares, imágenes derramando lágrimas de sangre o de dolor, pero en definitiva está dolida, como toda madre se duele al ver a sus hijos que viven en inconsciencia, atendiendo tan solo su voluntad y no respetando la del Padre. La Voluntad del Padre es el bien para todos, pero “el bien consciente”.

Entonces seamos humildes y reconozcamos lo que somos. Y lo que vamos a ver al buscar ser humildes es que no somos lo que pensamos, ni somos parecidos a lo que el Maestro nos enseñó. Sigamos con conciencia las enseñanzas.

No sé si alcanzan a tener una idea de lo que es un Maestro de esa Jerarquía caminando entre los hombres, que es lo que pasó hace dos mil años. Hoy hay muchos Maestros que han venido, pero me refiero al que la historia conoce y por eso lo valora la gente. Él está viniendo desde fuera de este sistema planetario, ha recorrido un camino que lo llevó a un lugar tan lejos y elevado como el propio sol. Está trayendo esas verdades y enseñanzas que las transmite en pocas palabras, pero que lleva tanto tiempo, esfuerzo y sacrificio poner en práctica, porque hay muchas cosas que debemos enfrentar que son limitaciones que tenemos nosotros mismos como personas, y que la propia sociedad cada vez nos va poniendo en mayor número.

Tenemos que superar primero las propias, para estar en condiciones de superar las que la sociedad pone. Esto no es enfrentar, no es entrar en guerra con nadie ni estar intercambiando en voz alta las creencias. Es vivir en amor nuestra propia vida.

El Padre ve lo que es Suyo y que está siendo valorado por un hijo, entonces Él lo estimula y le facilita el camino. Por lo tanto comienzan a desaparecer tantas dificultades, trabas y complicaciones que hay en

nuestra vida, que son provocadas por nuestro obrar inconsciente y egoísta. El Padre no puede evitar que alguien nos ponga un “palo en la rueda”, tenemos libre albedrío. Lo que puede evitarlo es que estemos atentos por donde vamos y ver a los que tienen la intención de hacer esto para evitar acercarnos, o detenernos a ver si podemos ayudarlos a recapacitar.

Cuando estamos bien y en paz ya no hay más dolor, no hay más necesidad, y lo que comienza a dolernos ahora es lo que el otro se hace a sí mismo. No me lo hace a mí, se lo hace a él primero. La visión empieza a cambiar a partir de que nuestra conciencia comienza a ser más amorosa y no tanto intelectual.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página

www.impulsodeunanuevavida.org



www.impulsodeunanuevavida.org
Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org
Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)
Spotify: Impulso de una Nueva Vida